

VER, OIR, DIFUNDIR

La presente ponencia, de título bastante flexible, tenía por objeto comunicar con los asistentes para intercambiar problemas, buscar soluciones y abrir nuevas vías de investigación con todos aquellos que deseen estudiar la etnografía aragonesa.

No obstante el autor, por si la participación de los asistentes fallaba, había preparado una segunda ponencia, más canónica, donde aportaba una serie de descubrimientos o divulgaciones realizados en la provincia de Huesca, gracias a diversos viajes, aportaciones de informantes y artículos escritos en prensa, que suelen tener *efecto boomerang*: a veces alguien llama para comunicar una serie de fenómenos similares a los publicados. Las cuestiones escogidas habían sido:

-Seguimiento de una ruta del agua en Monegros, con toda la problemática surgida en torno a la localización, mantenimiento, catalogación e inferencias de los vecinos a la hora de dar información.

En este primer punto se trata de testimoniar de cómo en estos momentos en Los Monegros, se está dando la paradoja de crear nuevas obras, nuevas invenciones para recoger el agua de la lluvia para ganado y riego, mientras que otras abandonadas, con la llegada de los Regadíos, se van perdiendo.

El recorrido por estas tierras no sólo posibilitó el conocimiento profundo de construcciones singulares, sino que los propios habitantes (informantes) tomaran consciencia del estado en que se hallaban y que ellos mismos pudieran plantear soluciones a la comunidad. Sirva como ejemplo una incursión por las sierras de Castejón de Monegros con el fin de visualizar algunos balsetes, allí llamados balsones. Nos acompañaba Bruno Serrate, un sobrino que hacía bicicleta de montaña y dos amigos concejales.

El primer problema fue la localización de los vasos. Bruno recordaba las partidas y su ubicación en ella, pero hacía tiempo –algunos años- que no recorría el monte, y nos encontramos con la red de caminos rurales muy modificada. Su sobrino el ciclista, suplió perfectamente esta carencia y entre los dos nos llevaron a los balsones.

Una vez allí Bruno pudo comprobar el estado de abandono. En conversaciones mantenidas con él, años atrás, siempre me decía que no me diera prisa, que aquellas obras estaban perfectamente y no corrían peligro. La experiencia nos dice que una cosa es lo que se cree y otra lo que hay. Sin embargo, al contemplar Bruno la caída al fondo de algunos sillarejos, la colmatación por acumulo de lodos y la aparición de una espesa juncia, propuso una solución. Los montes de Castejón son muy extensos, ricos en caza pero muy áridos. Por ello la sociedad de cazadores, que obtiene algunos beneficios por las tarjetas que vende a foráneos, paga a una persona para que mantenga una serie de bebederos en sitios donde abundan los ejemplares cinegéticos. A Bruno se le ocurrió que esa persona en lugar de tener que afear el monte con

bidones, que periódicamente debía rellenar de agua, podía dedicarse a limpiar los balsones con lo que matarían dos pájaros de un tiro: conservar estas estructuras tan ligadas a la humanización del paisaje castejonero y dar de beber a conejos y perdices para poder seguir baleándolos.

Conseguimos visitar muchas de estas obras con responsables políticos y técnicos, para que tomaran nota del mal estado de muchas de ellas y de la necesidad de invertir algún dinero en rehabilitación, señalización y difusión de la posible ruta. Las más importantes son:

Central eléctrica de Huerto: De propiedad privada, Eléctricas Reunidas de Zaragoza, situada junto a un acceso que la comunicaba con la carretera de Barbastro a Venta de Ballerías. Es un viejo molino fechado en el XVI, propiedad de los Altarriba, rehabilitado en el XX para fabricar luz. La central mantiene en ruinas las casas de los trabajadores, un merendero muy vestido de vegetación, restos de presas y canales, un remanso que atrae algunas aves acuáticas y una mina de unos 500 metros de recorrido de grandes proporciones, un camión podría recorrerla. Se trata de un molino de regolfo muy estudiado (Severino Pallaruelo o Antonio Naval). Uno de los viajes lo hicimos con la gente joven de Huerto para que lo conocieran y lo pusieran en valor.

Fuentes aljibes: Visitamos las de Alberuela de Tubo, Usón, Huerto, Albero Alto, Piracés... Tomamos consciencia de que en otros lugares como en Sesa, habían desaparecido mediado el siglo XX por instalación de una granja. Aquí, en Sesa, se le llamó La Fuensanta. Pudimos ver una vieja foto y conocer unos espléndidos informantes: los hermanos Urbán que nos enseñaron la localidad y los términos con algunos descubrimientos interesantes: agramadera pétreo de esparto de gran superficie, con las rodadas marcadas para que los carros pudieran machacar la cáscara. Está junto a la Balsa del Tejar, también vimos lo que quedaba del viejo molino harinero de caída de agua y rueda, junto a la iglesia y vestigios del pozo de nieve enronado...

Lo curioso de estas fuentes es que siempre estaban junto a un castillo de origen musulmán: un *hisn*. Esta premisa nos permitió ver fuentes olvidadas por el desuso junto a conocidos *hisnes*: en Gabarda la Fuente de La Perdiz, en Usón la del Saso, en Ballerías un gran tollo para acumulo de agua de lluvia. Y, a la inversa, descubrir junto a las fuentes ya conocidas restos de castillos sin catalogar: Usón, Las Peñetas, entre Usón y Huerto o los restos de Sesa que hasta entonces se habían ubicado en el santuario de La Jarea.

Importantes fueron el **Gallipuéñ de Farlete, los aljibes de Perdiguera, el azud de Lalueza, el pozo La Val de La Almolda, las salinas de Bujaraloz y Sástago...**

De todos los que fuimos viendo y estudiando me voy a detener en la **Fuente Madre de Castejón de Monegros**. En primer lugar quiero aportar a su estudio el concepto de fuente madre, expresión muy arraigada en tierras de La Ribera. La fuente madre es la parte de un complejo sistema que sirve para abastecer de agua una población. Conozco bien tres sistemas similares: el de

Torresecas, entre Huesca y Almudévar, el de Almudévar y el de Castejón, los tres afines pero a la vez diferentes.

El primero, el de Torresecas, es el más sencillo. Sus componentes están todos en una suave ladera junto a un camino, arriba el pozo, cuyo nombre se ha sacralizado y como es *madre*, se le llama de Santa Ana, el agua baja por un pequeño conducto enronado a una fuente pétreo al pie de la ladera, llamada de Santa María (la hija). La obra es del XX.

El de Almudévar se complica más: localiza y concentra unas vetas de agua en un aljibe, llamado Manantial Madre, de allí el agua aprovechando el desnivel, se canaliza por tubería de plomo hasta el pueblo, con una distancia de kilómetros salvada en los barrancos y vales por acueductos de los que aún quedan restos. Parece obra del XVII-XVIII. La fuente servía para ofrecer agua potable, desapareció en una urbanización y hoy se ha recuperado un remedo en piedra que se alimenta con agua del Canal.

La más compleja, y por ello la más atractiva, es la de Castejón. El elemento más distal y cabecera del conjunto hidráulico se localiza en las laderas occidentales de la Val del Carro (camino de Lanaja), allí se ven pequeñas cequias colectoras del agua de lluvia que se deslizaba por los montes. La llevan al centro de la Val donde hay una veta de agua que se aprovechó más arriba para ganado: Pozo de los Ganaderos (restaurado) y el Manantial (pozo encasetado de carrucha que ha perdido la cubierta), el sobrante de esta agua, que ya no sería mucha, alimentaba algo la fuente madre.

Las aguas pluviales se recogían en el centro cuya superficie arcillosa previamente se había esponjado. Con barrones metálicos puntiagudos se perforaba la tierra con el fin de facilitar el filtrado del agua que llegaba a la madre. Esta se dispone en una estructura que recuerda perfectamente las fuentes aljibes de origen o, al menos, concepción árabe. Al exterior sobresale una caseta, a la que se accede por puerta, siempre cerrada para evitar la entrada de animales. Desciende mediante una escalera abovedada y toda de piedra mampuesta, que baja a los *cuartos*: túnel colector, aljibe de retención, aljibe de distribución y caño. El colector tiene aperturas laterales que permiten la captación de agua, esta viaja siempre por sistemas de decantación que hacen que la tierra se pose y el agua se clarifique conforme avanza hacia el pueblo. Esto último lo hace a través de un caño de un kilómetro que desemboca en la fuente a la entrada del pueblo. Este caño es adintelado, permite el acceso de personas, directamente en los primeros tramos y en algún estrechamiento por respiradero. Los respiraderos, ahora de ladrillo tocho, marcan su curso, al igual que ocurre con el del túnel de captación, también adintelado y accesible en todo su recorrido.

La obra está muy bien conservada, aunque el hecho de no limpiar sus cauces la anegará en un tiempo corto. Fecharla es problemático al ser obra muy popular, podría ser del XVI, fundamentada en concepciones árabes. La importancia y trascendencia de esta obra olvidada la dan los siguientes hechos: Castejón, gracias a ella, fue el primer pueblo monegrino en tener agua potable

en el centro urbano, suministró además a Monegrillo, La Almolda y Bujaraloz, cuyos habitantes se llegaban hasta aquí con aquellos famosos carros que llevaban un gran tonel achatado. Luego guardaban el agua en los aljibes domésticos. Y, por último, fue el único punto de agua potable en todo el Frente del Ebro, durante la última Guerra Civil.

Estas pesquisas y viajes posibilitaron también, el hallazgo de dos fragmentos de fondo de playa fosilizados, conservando las ondas grabadas en la arena. Lo que demuestra gráficamente lo que ya sabíamos: que Monegros fue mar. También, buscando canalillos de recogida pluvial, encontramos en el *hisne* de Usón un petroglifo que podría ser musulmán. Este hecho me generó una disputa con habitantes y técnicos. Algunos indígenas mantuvieron la tesis de que esos canalillos fueron hechos por ellos en su infancia, para jugar a pitos. Probamos con un pito y este se caía constantemente. La tozudez hizo que alguno probara a hacer uno nuevo junto al viejo, pero lo único que consiguió fue destrozar una parte de la roca. Los técnicos, después de varias indagaciones de despacho, solamente se personaron arqueólogos que dieron parte a sus instituciones, dictaminaron que aquello no era un petroglifo sin dar otra alternativa. No sé si la cosa acabó allí, en todo caso a mi me sacaron ya de la cuestión y a pesar de enviar fotos y SOS a diestro y siniestro, no pareció interesarle a nadie. Sirva esto como ejemplo de distonía entre el informador, el investigador y los técnicos institucionales catalogadores.

Otra parte importante de la ponencia que había preparado, hablaba del **control político de la fiesta**, cosa que al final tratamos de hilar de la siguiente manera: una participante de Riglos planteó el problema del miedo subyacente en las diferentes actividades relacionadas con la cultura. Era un planteamiento interesante y hasta valiente al no ser políticamente correcto.

Nuestra experiencia en ese sentido es bastante funesta. En algunas pesquisas habíamos encontrado como, por ejemplo, los miembros de una comunidad represaliados por *rojos* no podían acceder a las cofradías de difuntos. Este dato que antropológicamente era relevante, tuvimos que sacarlo *a priori* del estudio a petición del alcalde (caso de Castejón del Puente), porque, según él y no tenemos porque dudarlo, el horno en su pueblo aún no estaba para esos bollos –estamos hablando del año 2000, no de 1939.

Por otro lado, y en estos momentos, nos encontramos realizando entrevistas para recomponer la memoria oral de lo que fue el asedio de Huesca durante los veinte meses que duró (julio del 36 a marzo del 38). Los posibles informantes tiene que ser muy mayores, y con los hijos bien colocados, para dar alguna información. Otro sistema es el indirecto: que un conocido de ambos transmita la información, con la obligación personal de mantener todo el mundo el anonimato, todos menos los muertos que de esos sí podemos hablar. Así están las cosas, y tampoco esperábamos más de una ciudad que vio en sus iglesias como se juntaban cruces, medias lunas, esvásticas, yugos y flechas, con sacerdotes que clamaban sangre y con todos los actores de la rebelión conservando, ¿para siempre?, sus nombres en las calles: Mateo Estaún, Gil Cávez, José María Lacasa, Martínez de Velasco, Federico Mayo... y así hasta

copar el 80 % del nomenclátor. Allí sin embargo no caben nombres como los de Pedro Alfonso quizá porque fue judío.

Y así fue como llegamos a la cuestión del control político de la fiesta, en este caso concreto a través del **dance que se celebra en la ciudad de Huesca**. Dance elitista, machista y católico a cuyo honor el Ayuntamiento (progresista se proclama) ha creado un centro con el doblemente casoso nombre de Raíces, precisamente en una ciudad donde no se destina un euro para actividades relacionadas con ella misma: su cultura, todo se va para la cultura periférica, más conocida como moderna.

El actual baile que se ejecuta para San Lorenzo, procede de un Dance completo documentado a partir del XVII. Creado con los fundamentos del exitoso teatro barroco, entre las clases populares, para ensalzar la vida y patrocinio de los santos y Vírgenes a través de las loas y, sobre todo para enseñar a la población cristiana a aceptar la conversión morisca y la plena convivencia de ambos colectivos en el extrarradio de la ciudad –exactamente lo mismo que ocurre hoy. El dance culmina siempre con la victoria del cristianismo sobre los moros o turcos, la conversión de estos y la aceptación convivencial mediante una danza de todos con todos.

En Huesca se danzaba en las grandes conmemoraciones cívicas, nacimientos o bodas reales, victorias de los ejércitos patrios y también en la fiesta local, cuyo patrón es ahora san Lorenzo. En la II República hubo una huelga general con la que se solidarizaron los danzantes, casi todos labradores en aquella época. La burguesía oscense no dejó que la fiesta dejara de hacerse y salieron vestidos de danzantes, *los señoritos*, que no sólo mantuvieron el baile, además lo sacralizaron, lo fundieron con lo religioso. Desaparecieron los cuadros infantiles, no hay posibilidad de que participen mujeres y se transmite en los cromosomas, de padres a hijos. Los guardianes de la tradición se han inventado una historia patética, acientífica e infantil que cala en los medios de comunicación y por tanto en la gente. Remontan el ahora *Dance Laurentino* al XIII, dicen que, como *el Soberano*, es cosa de hombres y que sus piezas y bailes son autóctonos. Una rápida leída al libro *Discursos sobre el arte del danzado y su excelencias...* de J. de Esquivel, publicado en Sevilla en 1642, les sacaría de todos esos errores, pero es obvio que *los guardianes de la tradición* no leen, la tradición para ellos es aquello que se transmite oralmente con el único soporte de la fe, porque tradición y religión son la misma cosa.

Los políticos se ufanan en fotografiarse y declarar su fe en toda esa *tradición tan ancestral, tan nuestra...* y tan acrítica y manipulada por el poder, añadiría yo, cosa totalmente incompatible con el espíritu del Dance que siempre ha de guardar un espacio para la crítica, la guasa y la sátira.

Esto entronca con lo que una participante inquirió: **¿dónde está la ética?** en este mundo de la etnografía. No existe medida ni control. Las propias instituciones contratan y pagan bien a *etnólogos* que cursaron estudios en el patio de Monipodio. Es muy necesario organizarse, denunciar los abusos, las desinformaciones antes de que ya sea demasiado tarde: la gente, a puro de

verlo en los medios, creará la tradición inventada y perderá la suya. La televisión y demás medios están en ello, 24 horas al día.